

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO.

Por la unidad de los comunistas, por la defensa del internacionalismo proletario.
Informe de discusión presentado en el Seminario Internacional organizado por el
PCI(m-l).

Janashakti, 9 – 12 marzo de 1995 por LUDO MARTENS.

INDICE.

- ❑ Introducción: la época del imperialismo y de la revolución proletaria.
- ❑ Stalin contra el revisionismo titista.
- ❑ El revisionismo y el escisionismo de Krushev.
- ❑ La actitud vacilante de Mao.
- ❑ Mao contra el revisionismo kruscheviano.
- ❑ Mao y la continuación de la revolución bajo el socialismo.
- ❑ El antimaoísmo de Breznev.
- ❑ Socialimperialismo, socialfascismo.
- ❑ El paso del socialismo al capitalismo.
- ❑ Alianzas sin principios y revisionismo.
- ❑ La lucha por la unidad de los comunistas.
- ❑ Conclusión.

El hundimiento completo del sistema socialista en la URSS, minado y pervertido desde décadas, y el triunfo de la contrarrevolución burguesa en este país, obligan a todos los comunistas a hacer un balance del camino recorrido por el movimiento Comunista internacional a lo largo del medio siglo pasado.

Desde el ataque sorpresa de Krushev contra Stalin, en el XX Congreso del PCUS en 1956, el movimiento comunista internacional ha sido minado políticamente por el revisionismo; ha conocido enseguida una serie de escisiones que le han dividido y debilitado mucho. Hacer un balance materialista de estos 50 últimos años es esencial para erradicar las raíces del revisionismo y para restablecer la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios marxistas leninistas y del internacionalismo proletario.

En este informe, el Partido del Trabajo aborda 2 aspectos particulares de la lucha contra el revisionismo; el combate por la unidad de los comunistas y el combate por la defensa del internacionalismo proletario, contra el nacionalismo burgués.

INTRODUCCIÓN: LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO Y DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

Para situar la discusión, resumimos para empezar algunas de nuestras posiciones fundamentales.

El “nuevo orden mundial” es una vuelta al orden existente al principio del siglo XX, cuando solo los poderes imperialistas dictaban su voluntad al mundo entero. Inmediatamente después del hundimiento de lo que quedaba del socialismo en la URSS y en la Europa del este, todas las contradicciones del imperialismo y del capitalismo se han acentuado bruscamente.

El siglo XXI traerá de nuevo, pero con una violencia mucho más grande, las 2 cuestiones clave del siglo actual: la cuestión de la revolución socialista en el mundo capitalista y la cuestión de la revolución nacional y democrática como primera fase de la revolución socialista en los países dominados por el imperialismo.

La alta burguesía occidental ha aclamado la restauración contrarrevolucionaria en la URSS como una “revolución auténtica” que asegurará “los derechos del hombre, la libertad y la democracia”. Es así que, hace apenas 5 años, y hoy, se puede dar cuenta cualquiera de que los pueblos de la ex – URSS sufren los horrores de la opresión y de la explotación, del capitalismo salvaje con su cortejo de miseria y de paro, de guerra civil y de fascismo.

Alemania ha manifestado sus ambiciones de ser el poder dominante en Europa precipitando la conquista de la RDA, después provocando el estallido de Yugoslavia. Las guerras civiles en la ex – Yugoslavia están sostenidas por la rivalidad entre Alemania, EE.UU., Francia, Inglaterra y Rusia por el dominio de los Balcanes y del Oriente Medio.

Desde la desaparición de la URSS, la rivalidad entre los grandes imperialistas, EEUU, Japón y Alemania, se ha convertido en un factor dominante de la situación internacional. Esta rivalidad económica y estratégica puede, por el agudizamiento de la crisis general del sistema imperialista, conducir a una nueva guerra mundial entre potencias imperialistas.

Poco después de haber sido restaurado el capitalismo en la URSS, el imperialismo provocó una guerra de agresión contra el pueblo irakí que ha causado entre 150.000 y 250.000 muertos; el boicot económico que ha sido mantenido después de la guerra ha provocado ya la muerte de más de 700.000 personas.

STALIN CONTRA EL REVISIONISMO TITISTA.

Stalin debió construir el socialismo en una lucha ideológica sostenida y obstinada contra las corrientes burguesas que han emergido en el seno del partido.

Tres corrientes burguesas principales pusieron en peligro el socialismo soviético.

El troskismo que, bajo su verborrea de “izquierda” ha desarrollado una línea antisoviética y anticomunista, y que corresponde perfectamente a las necesidades del imperialismo alemán y americano.

El bujarinismo que fue una reedición de la línea socialdemócrata en las condiciones del socialismo y que predicaba la integración de los elementos capitalistas en el socialismo y la conciliación hacia las corrientes mencheviques.

El nacionalismo burgués, que preparaba las masas de ciertas nacionalidades, bajo el impulso de la burguesía nacional, contra el socialismo agitando la palabra independencia.

Estos tres enfrentamientos ideológicos han tenido una gran importancia histórica para la consolidación del la dictadura del proletariado.

Y estos 3 enfrentamientos han formado una nueva actualidad desde el fin de la II Guerra mundial.

Mientras aplastaba a las tropas fascistas, la URSS se incorporó ciertos territorios antes negados de Polonia y Rumania, así como los países bálticos, unas regiones tradicionalmente zamarreadas entre Alemania y Rusia. La URSS integró también ciertos territorios pertenecientes antes a Finlandia y Japón, las islas Kuriles, especialmente.

Estas medidas correspondían a las necesidades de la seguridad y de la defensa de la URSS, único país socialista en el mundo en 1945. Stalin comprendía perfectamente

que la derrota del fascismo alemán no significaba en absoluto que los imperialistas pondrían fin a sus esfuerzos para destruir la URSS.

La integración de estos territorios en la URSS correspondía igualmente a los intereses de los obreros y campesinos que podían introducirse en la vida del socialismo.

Desde el fin de la guerra, los elementos fascistas y de extrema derecha de estos territorios desarrollaron campañas nacionalistas y reaccionarias para poner las masas contra el socialismo. Ellos han usado el nacionalismo burgués como punto de encuentro de todas las tendencias antisocialistas.

En 1948, Stalin criticó, después denunció, la política seguida por Tito. El titismo es de hecho un conglomerado de las 3 corrientes burguesas, deshechas en la URSS a lo largo de los años 20, 30 y 40. La burguesía internacional denunció el “control” que Stalin, quería ejercer sobre Yugoslavia, y ella sostuvo la “política de independencia” de Tito. Así es que, esta lucha no oponía en absoluto el “control” a la independencia, más bien la línea marxista – leninista a la línea burguesa. La lucha contra Tito no era un detalle, era un resumen de todas las luchas llevadas por Stalin contra los enemigos del bolchevismo.

Después de 1948, la corriente nacionalista y socialdemócrata se impuso en la cabeza del Partido Comunista Yugoslavo.

Desencadenando en 1948 la lucha contra el revisionismo de Tito, Stalin probó su clarividencia y firmeza de principios. 45 años más tarde, la historia ha confirmado sus previsiones.

En el momento de la invasión alemana, en 1941 el Partido yugoslavo clandestino contaba con 12000 miembros, 8000 de ellos fueron matados en el curso de la guerra. Pero él se hinchó con cerca de 140000 miembros durante la resistencia y con 360000 antes de 1948. Algunas decenas de millares de koulaks, de burgueses y de elementos pequeños burgueses entraron en el Partido. (James Klugmann, From Trotsky to Tito, Lawrence and Wishart, London, 1951, p. 13) Tito se apoyaba cada vez más en estos últimos en su lucha contra los auténticos comunistas. El partido no tenía vida interna normal, no había discusión política en su seno, y por consecuencia nada de críticas ni de autocríticas marxistas – leninistas; los dirigentes no eran elegidos sino cooptados. (p. 22).

En junio de 1948, la Oficina de Información de los partidos comunistas, el Kominform, reagrupando 8 partidos, publicó una resolución criticando al Partido yugoslavo. Ella subrayaba el que Tito no prestaba ninguna atención a la acentuación de las diferencias de clase en el campo ni al crecimiento de elementos capitalistas en el país. (p.9) La resolución afirmaba que, partiendo de una posición nacionalista burguesa, el Partido yugoslavo había roto el frente unido contra el imperialismo. El texto decía: “tal línea nacionalista no puede más que conducir a la degeneración de Yugoslavia en una república burguesa ordinaria”. (p. 11).

Habiendo registrado esta crítica, Tito comenzó una depuración masiva. Todos los elementos marxistas – leninistas fueron eliminados del Partido. Dos miembros del comité central, Zhujovic y Hebrang, habían ya sido detenidos en abril de 1948. El general Arso Jovanovic, jefe del estado mayor del ejército de los partisanos, fue arrestado y asesinado, igual que el general Sbauko Rodic. (p. 43) The Times hablaba de numerosas detenciones de comunistas a consecuencia de la resolución del Kominform y estimaba el número de personas encarceladas entre 100000 y 200000. (p. 143).

En su informe al VII Congreso del Partido, tenido en 1948, Kardelj recurrió a las citas de Stalin para afirmar que Yugoslavia “hacía retroceder a los elementos koulaks” y que no tomaría nunca “posiciones antisoviéticas”. (Informe: el PCY en la lucha por la nueva Yugoslavia, Belgrado, 1948, p 94,25)

Pero algunos meses más tarde, los titistas volvían públicamente a la vieja teoría socialdemócrata del paso de la burguesía al socialismo ¡sin lucha de clases!. Bebler, viceministro de Asuntos Exteriores, declaró en abril de 1949:

“Nosotros no tenemos koulaks como había en la URSS. Nuestros campesinos ricos han tomado parte en masa en la guerra popular de liberación. (...) ¿Sería un error si nosotros aprobáramos el hacer pasar a los koulaks al socialismo sin una lucha de clases?”(29 abril 1949) (Klugmann, p. 129).

Y en 1951, el equipo de Tito declaraba que los “koljoses (soviéticos) son el reflejo del capitalismo de estado que, mezclado con los numerosos restos del feudalismo, es el sistema social de la URSS”. Desarrollando las concepciones de Bujarin, los titistas reemplazan la planificación por el mercado libre: “Nadie, fuera de la cooperativa, fija las normas ni las categorías de lo que se debe producir”. Ellos organizan “el paso a un sistema que deja más libertad al funcionamiento de las leyes económicas objetivas. El sector socialista de nuestra economía domina las tendencias capitalistas por medio puramente económicos”. (Directrices del CC, en: Cuestiones actuales del socialismo, nº 10, enero – febrero 1952, Agencia yugoslava de información, p 160, 161, 145) En 1953, Tito reintrodujo la libertad de comprar y de vender la tierra y de contratar obreros agrícolas.

En 1951, Tito compara los comunistas yugoslavos fieles al marxismo – leninismo con la 5ª columna hitleriana, justificando después el arresto de más de 200000 comunistas, según el testimonio del coronel Vladimir Dapcevic. Tito escribe:

“Los ataques de los agresores fascistas han probado que se le da mucha importancia a un elemento nuevo: la 5ª columna. Ella es un elemento político y militar que entra en acción en el momento de los preparativos de la agresión. Hoy, se intenta de nuevo hacer algo parecido en nuestro país, bajo diferentes formas, particularmente por parte de los países kominformistas” (Cuestiones actuales del socialismo, nº 10, p. 85).

A principios de los años 50, Yugoslavia es un país en gran parte feudal. Pero los titistas se apuntan al principio según el cual el estado socialista debe mantener la dictadura del proletariado. En 1950, los revisionistas yugoslavos lanzan una discusión sobre “el problema de la debilidad del estado y especialmente de la decadencia del papel del Estado en la economía”. Para justificar la vuelta al Estado burgués, Djilas trata el Estado soviético de “monstruoso edificio del capitalismo de Estado” que “opreme y explota al proletariado”. Siempre según Djilas, Stalin lucha “para agrandar su imperio de capitalismo de estado y, en el interior, para el reforzamiento de la burocracia”. “El telón de acero, la hegemonía sobre los países de Europa oriental y una política de agresión le resultan actualmente indispensables”. Djilas habla de “la miseria de toda la clase obrera que trabaja por los intereses “superiores” imperialistas y por los privilegios de la burocracia”. “La URSS es hoy objetivamente la potencia más reaccionaria”. Stalin es “un practicante del capitalismo de estado y el jefe y guía espiritual y político de la dictadura burocrática”. Como verdadero agente del imperialismo americano, Djilas prosigue: “Nosotros encontramos en los hitlerianos unas teorías que, por su contenido como por la práctica social que ellas suponen, se parecen como 2 gotas de agua a las teorías de Stalin”. (Cuestiones actuales del socialismo nº 14, octubre – noviembre 1952, AYI, París, p. 2, 5, 18, 35, 36, 30, 37, 44 y 47) Añadimos que Djilas, que se estableció en EEUU más adelante, se refería en este texto a la “crítica del sistema staliniano” hecha por ¡Trotski! (Ibidem, p. 44).

En 1948, Kardelj juraba aún fidelidad al combate antiimperialista. Sin embargo 2 años más tarde, ¡Yugoslavia sostenía la agresión americana contra Corea!. The Times informaba:

“El señor Dedejjer ve los eventos de Corea como una manifestación de la voluntad soviética de dominar el mundo... Los trabajadores del mundo deben darse cuenta que otro pretendiente al dominio del mundo se ha presentado, y deben desembarazarse de las ilusiones a propósito de la URSS como una fuerza de democracia y de paz” (The Times, 27 diciembre de 1950).

Así, Tito se convirtió en un simple peón en la estrategia anticomunista de EEUU. Tito declaró en 1951 en el New York Herald Tribune:

Que “en caso de ataque soviético no importa en que lugar de Europa, incluso a millares de kilómetros de las fronteras yugoslavas, (él) se batiría inmediatamente en el lado de occidente... Yugoslavia se considera como una parte del muro de solidaridad colectiva construido contra el imperialismo soviético”. (New York Herald Tribune, 26 junio 1951).

En el campo económico, las medidas socialistas que Yugoslavia tomó antes de 1948, fueron rápidamente liquidadas. Alexander Clifford, el corresponsal del Daily Mail, escribe a propósito de las reformas económicas adoptadas en 1951:

“Si ellas se realizan, Yugoslavia estará finalmente menos socializada que Gran Bretaña”. “Los precios de los bienes (estarán) determinados por el mercado, es decir por la oferta y la demanda”, “los salarios (estarán) fijados sobre la base de las rentas o beneficios de la empresa”, las empresas “deciden de manera independiente lo que ellas producen y en que cantidades”. “No hay en absoluto marxismo clásico en todo esto”. (Daily Mail, 31 agosto 1951) (p. 150).

La burguesía angloamericana reconoció muy pronto que ella disponía, en la persona de Tito, de un arma eficaz en su combate anticomunista. Business Week apuntaba el 12 de abril de 1950:

“Para los EEUU en particular y para occidente en general, este estímulo de Tito se ha revelado como uno de los métodos menos caros para contener el comunismo ruso. El montante de la ayuda occidental a Tito se cifra ahora en 51,7 millones de dólares. Es mucho menos que los mil millones de dólares, casi, que los EEUU ha gastado en Grecia para el mismo fin”. (p. 175).

Esta burguesía contaba utilizar a Tito para estimular el revisionismo y organizar la subversión en los países socialistas de Europa del Este. El 12 de diciembre de 1949, Eden dice en el Daily Telegraph:

“El ejemplo y la influencia de Tito puede cambiar de manera decisiva el curso de los acontecimientos en Europa central y oriental”. (p. 91) Apreciando la demagogia comunista de Tito en su justo valor, The Times escribe: “Sin embargo, el titismo permanece solo como una fuerza, en la medida en que el Mariscal Tito puede pretender ser comunista”. (The Times, 13 septiembre 1949)(194).

EL REVISIONISMO Y ESCISIONISMO DE KRUSCHEV.

El revisionismo de Krushev y de Breznev ha constituido la más grande traición al marxismo – leninismo y es la principal causa de la división y de la debilidad del movimiento comunista internacional.

En la degeneración revisionista en la URSS, nosotros distinguimos 3 fases.

El periodo 1956 – 1964 es el de toma del poder y de la consolidación de este poder por los elementos revisionistas y burgueses.

El periodo 1968 – 85 es el del reinado por completo de los revisionistas y de las aventuras exteriores.

A lo largo de los años 1985 – 1990, todos los preparativos han sido acabados para la restauración del capitalismo en su forma más salvaje y para la instauración de la dictadura abierta de la burguesía.

En el curso de los años 1956 – 1964, una lucha ideológica crucial se ha desarrollado en el seno del mov. Comunista internacional. Es esencial volver sobre este periodo dónde las elecciones: marxismo – leninismo o revisionismo, revolución o reformismo, continuación de la revolución o degeneración política, dictadura del proletariado o restauración capitalista han sido puestas con toda claridad.

El Informe de Kruschev al XX Congreso, su informe secreto sobre Stalin de la misma época y su Informe al XXII Congreso, en 1962, ofrecen una exposición completa de la línea revisionista, burguesa en el seno del movimiento comunista internacional.

Todas las bases de la degeneración progresiva, que ha conducido en los años 1985 – 90 a la restauración abierta del capitalismo, han sido formuladas en estos 3 documentos capitales. Es imposible llevar un combate consecuente contra la línea de traición de Gorbachov, sin descubrir las raíces en Kruschev.

Mao Zedong y el Partido Comunista Chino han tenido el mérito histórico de defender de forma consecuente el marxismo – leninismo contra el revisionismo de Kruschev en el libro “Debate sobre la línea general”. 30 años después de su publicación, este documento no ha perdido nada de su actualidad, bien al contrario, el hundimiento de la URSS ha venido a subrayar su clarividencia.

Estos textos al ser suficientemente conocidos, nos limitamos a subrayar un punto particular. A lo largo de la polémica de los años 1956 – 64, Mao Zedong no solo defendió el marxismo – leninismo contra el revisionismo, sino también la unidad de los comunistas contra el escisionismo. Para imponer su línea burguesa o pequeño burguesa, los oportunistas han siempre recurrido a las intrigas, a la división y al escisionismo.

Siendo que los problemas de interés común para los diferentes partidos hermanos son extremadamente complejos, que las condiciones en las cuales se encuentra cada uno de estos partidos difieren grandemente, y siendo que la situación objetiva está en continuo movimiento, las divergencias de opinión son a menudo inevitables entre partidos hermanos, y esto no es necesariamente malo. Lo importante, es partir de la posición de que es preciso defender y reforzar la unidad internacionalista, y de estar juntos en la lucha contra el enemigo” (Leninismo y revisionismo moderno, Ed. La Cité Editeur, Lausanne, p. 12).

“Si, por desgracia, las controversias o divergencias surgen entre partidos y países hermanos, ellas deben ser resueltas con paciencia en el espíritu del internacionalismo proletario y según los principios de la igualdad y de la unidad de miras por medio de consultas” (Leninismo y revisionismo moderno, Ed. La Cité Editeur, Lausanne, p. 20).

“La causa del proletariado ha tenido siempre un carácter internacional. Los comunistas de todos los países deben unirse en la lucha común para hacer triunfar esta causa común. Sin la solidaridad y la unidad basadas en el internacionalismo proletario, ningún país puede alcanzar ni consolidar la victoria en su causa revolucionaria. El único camino justo para salvaguardar y reforzar esta unidad no puede ser más que el del respeto de los principios que siguen las relaciones entre partidos hermanos y entre países hermanos. Estos principios son: la unión basada en el marxismo – leninismo y el internacionalismo proletario, el sostén mutuo y la asistencia recíproca, la independencia y la igualdad, y la unanimidad de miras por vía de la consulta”. (Leninismo y revisionismo moderno, Ed. La Cité Editeur, Lausanne, p. 116 – 117).

Estos principios, el PCC los expuso más en detalle en los términos siguientes:

“Respetar el principio de solidaridad, y nunca incitar a ciertos partidos hermanos a atacar a otros partidos hermanos, no practicar actividades sectarias y escisionistas;

respetar el principio de sostén y ayuda mutuas, y nunca intentar controlar a los otros bajo la cobertura de la ayuda (...). Respetar el principio de independencia e igualdad, y nunca situarse por encima de los otros partidos hermanos ni imponer a los otros partidos el programa, la línea y las resoluciones de su propio partido. Nunca ingerir en los asuntos internos de otros partidos hermanos ni emprender actividades subversivas (...). Respetar el principio de unanimidad por vía del diálogo, y nunca imponer la línea errónea de su propio Partido bajo la cobertura de una presunta mayoría (...).”(Debate sobre la línea general del mov. Comunista internacional, Ed. En lenguas extranjeras, Pekín, 1965, p. 370).

A lo largo de la polémica de 1963, criticando el revisionismo, el PCC defendió de manera consecuente la unidad del mov. Comunista internacional a pesar de las graves divergencias que le atravesaban.

“Si no enderezáis vuestros errores revisionistas, nosotros continuaremos criticandoos “sin vacilación y con toda franqueza”, en el interés del PCUS, del Estado Soviético, y del pueblo soviético, y por la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional”. (Debate sobre la línea general del mov. Comunista internacional, Ed. En lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 344).

“En el mov. Comunista internacional, mantenemos incluso contactos con los revisionistas; entonces ¿por qué no podríamos hacer otro tanto con los marxistas - leninistas?” (Debate sobre la línea general del mov. Comunista internacional, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 360).

LA ACTITUD VACILANTE DE MAO.

En el XX Congreso, Kruchev lanzó su ataque sorpresa contra la obra de Stalin, para imponer su línea revisionista.

Al principio, la actitud de Mao Zedong y el Partido Comunista Chino fue vacilante, ellos no defendieron de manera consecuente la obra marxista – leninista de Stalin, pues siguieron a Kruchev en algunas de sus críticas oportunistas contra Stalin.

El documento fundamental para este propósito está titulado “La experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, redactado el 5 de abril y el 29 de diciembre de 1956.

Este texto acoge la defensa de Stalin y de “la experiencia fundamental de la revolución y de la edificación en la URSS”. (p. 33) A pesar de todo, en las críticas que formula a la dirección de Stalin podemos descubrir una tendencia bastante marcada a la reconciliación con el revisionismo.

Algunas críticas formuladas por Mao Zedong y el PCC vuelven a tomar simplemente las calumnias formuladas por Kruschev. El PCC lanza ciertas afirmaciones gratuitas, que no están basadas en ninguna búsqueda seria. La conclusión viene a ser: ¡Kruschev ha tomado medidas para rectificar estos errores de Stalin!.

“Durante el último periodo de su vida, las victorias en serie y la ristra de alabanzas de las cuales fue objeto hicieron perder la cabeza a Stalin. En su manera de pensar, él se apartó parcialmente, pero gravemente, del materialismo dialéctico para caer en el subjetivismo. Él comenzó a tener una fe ciega en su propia sabiduría y en su propia autoridad; él se oponía a entregarse a la búsqueda y al estudio serios con respecto a situaciones complejas, o a prestar atención a la opinión de sus camaradas como a la voz de las masas. En consecuencia, ciertas tesis y medidas políticas adoptadas por él iban a menudo en contra de la realidad objetiva; él estaba a menudo obstinado en hacer

aplicar durante un largo lapso de tiempo estas medidas erróneas, y no pudo rectificar sus errores a tiempo. El PCUS ha tomado ya medidas para rectificar los errores de Stalin”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961 Ed. En lenguas extranjeras, Pekín, p. 42).

Una de las acusaciones más farfulleras que Krushev lanzó contra Stalin, es retomada por el PCC. “(Stalin) no dio pruebas de tomar la vigilancia necesaria en vísperas de la guerra antifascista”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961. Ed. En lenguas extranjeras, Pekín, p. 9 – 10).

El PCC copia en su texto las tesis de Krushev sobre la extinción de la lucha de clases, tesis desarrolladas a lo largo de los años 30 por Bujarin. El PCC pasa sin el análisis concreto de este periodo crucial y complejo que fue este de la depuración. Él repite las trivialidades revisionistas de Krushev de que era preciso perfeccionar la democracia en lugar de insistir en la agravación de la lucha de clases...

“Después del aniquilamiento de las clases explotadoras y la liquidación, en lo esencial, de las fuerzas de la contrarrevolución, la dictadura del proletariado estaba aún en frente de los restos de la contrarrevolución en el interior del país (...) pero su bayoneta debía estar sobretodo dirigida contra las fuerzas agresivas imperialistas del exterior. En estas condiciones, era preciso desarrollar y perfeccionar progresivamente, en la vida política del país, los diversos métodos democráticos, perfeccionar la legalidad socialista, reforzar el control del pueblo sobre los organismos del estado, desarrollar los métodos democráticos en la administración del estado y de sus empresas, de una parte, y las grandes masas, por el otro, (...) combatir aún más firmemente las tendencias burocráticas, en lugar de insistir en la agravación de la lucha de clases después de la liquidación de las clases, y entorpecer así el desarrollo sano de la democracia socialista, como hizo Stalin”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 54 – 55).

Más grave aún, Mao denuncia la crítica que Stalin hizo de la línea titista, poniendo así en duda las luchas ideológicas que Stalin llevó contra el troskismo, el bujarinismo y el nacionalismo burgués.

“(Stalin) tomó una decisión errónea sobre la cuestión de Yugoslavia. A propósito de todas estas cuestiones, Stalin se mostró subjetivo”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 9 – 10).

“Que los camaradas yugoslavos experimenten una aversión particular con respecto a los errores de Stalin, esto puede comprenderse. Situados en unas condiciones difíciles, han desplegado en el pasado esfuerzos meritorios para mantenerse en la vía del socialismo. En las empresas y otras organizaciones sociales, han realizado experiencias de gestión democrática que han igualmente atraído la atención. El pueblo chino aplaudió la reconciliación intervenida entre la URSS y los otros países socialistas, de un lado, y Yugoslavia, de otro.”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 46).

Esta proposición exprime la conciliación y la complacencia hacia el revisionismo. Partiendo del nacionalismo burgués, Tito tomó a la URSS como enemigo principal y formó una alianza con el imperialismo americano. Llevando campañas de odio contra la URSS, Tito recogió las posiciones troskistas. Dejando el libre desarrollo a los campesinos ricos y a los pequeños capitalistas, adoptó el bujarinismo, la vía de la restauración progresiva del capitalismo. En todas estas cuestiones esenciales, el PCC no había tomado una posición transparente.

Después de haber rehabilitado el titismo, el PCC, crítica las posiciones francamente anticomunistas de Tito. Aparentemente, Mao decidió que la contradicción con Tito es “en el seno del pueblo”, y así él acepta tratar a este anticomunista al servicio

de la estrategia global americana, como a un “amigo que se equivoca”. Este es el único ejemplo concreto que Mao nos proporciona para probar que Stalin “confundía los 2 tipos de contradicciones”...

“Kardelj ha presentado a los camaradas húngaros como una exigencia “la necesidad de cambios radicales en sus sistemas políticos”;... y ha exigido de ellos que no hagan “tentativas estériles para restaurar el Partido Comunista”, pues, dice él, para las masas, este tipo de Partido encarnaba el despotismo burocrático. Tal es el modelo de la “línea no estaliniana” que el camarada Kardelj ha puesto a punto para los países hermanos.(...) La posición fundamental y los métodos que los camaradas yugoslavos empleaban, son extraños a los principios de una discusión entre camaradas”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 48 – 49).

Mao retoma también las tesis de Kadar y los revisionistas “moderados” en Hungría quienes “explicaban” la contrarrevolución de 1956 por los “graves errores” cometidos por el estalinista Rakosi. Kadar no se distanció de Nagy más que en el momento en el que este hizo una alianza con los insurgentes de extrema derecha y fascistas.

“Los errores cometidos por Stalin han suscitado un serio descontento en los pueblos de ciertos países de Europa oriental”.(La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 66).

En su manera de tratar Yugoslavia y Hungría, Mao está influenciado por el nacionalismo burgués. La definición del internacionalismo proletario que Mao Zedong da en este texto de 1956, es por otra parte, muy discutible.

“El marxismo – leninismo ha insistido siempre en la necesidad de combinar el internacionalismo proletario con el patriotismo de cada pueblo”. “Los Partidos comunistas deben hacerse los intérpretes de los legítimos intereses y sentimientos nacionales de sus pueblos. Los comunistas han sido siempre y siguen siendo de verdad patriotas. Ellos saben que lo son únicamente cuando traducen correctamente los intereses y sentimientos de su nación y es cuando ellos pueden gozar de la verdadera confianza y afecto de las grandes masas populares”. (La experiencia histórica de la dictadura del proletariado, 1961, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 63).

La concepción comunista del mundo es internacionalista; ella parte de los intereses juntos de toda la clase obrera mundial. En algunas condiciones, posiciones políticas nacionalistas y una lucha nacional pueden acordarse de los intereses de la clase obrera mundial. En algunas condiciones, posiciones políticas nacionalistas y una lucha nacional pueden acordarse de los intereses de la clase obrera nacional e internacional. Pero es erróneo, como lo presenta aquí el PCC, hacer concordar internacionalismo y nacionalismo. En China, el nacionalismo ha tenido, durante un largo periodo, un carácter revolucionario ya que él trataba de liberar China de la opresión imperialista. Pero la ideología nacionalista revolucionaria se queda en los límites de la revolución burguesa. En la larga lucha que los comunistas chinos han debido llevar contra el imperialismo, el nacionalismo radical ha sido una de sus palancas ideológicas más poderosas en el seno de las masas. Y muchos han sido llevados a creer que el nacionalismo radical formaba parte de la concepción comunista del mundo. Lo que es falso.

El paso de la revolución nacional y democrática a la revolución socialista es sin duda un proceso muy complejo a lo largo del cual los intereses de clase se enfrentan violentamente.

Desde 1959, Kang Cheng ha llamado la atención sobre la posición de los demócratas burgueses.

“En la etapa de la revolución democrática, dando prueba en grados diversos de un cierto celo por la revolución democrática, (estos demócratas burgueses y pequeño – burgueses) pueden aún aprobar, parcialmente al menos, el programa mínimo de lucha del Partido marxista – leninista; también, guiados y ayudados por el Partido, pueden ellos aún realizar un trabajo de alguna utilidad para la revolución. Pero desde el origen, ha existido entre ellos y el Partido divergencias de principios. Mientras que el Partido detenta firmemente el papel dirigente del proletariado en la revolución democrática, persevera en su voluntad de perseguir la revolución democrática hasta el extremo, a fin de que después de la conclusión completa de la revolución democrática esta pueda pasar tan pronto como sea, sin discontinuidad, a la revolución socialista, ellos tienen la opinión de confiar la dirección de la revolución democrática a la clase burguesa y no tienen voluntad de llevarla hasta el extremo, y están menos dispuestos aún para la revolución socialista”. (Diez gloriosos años, Ed. Pekín, 1960, p. 275).

El mismo tema ha sido desarrollado en 1976, en la lucha política que Mao Zedong llevó contra Deng Xiaoping. El PCC escribía en este momento:

“En 1959, el presidente Mao hace esta penetrante observación: los oportunistas de derechas en el seno del Partido no han sido nunca revolucionarios proletarios; estos no son más que demócratas burgueses o pequeño – burgueses infiltrados en las filas revolucionarias del proletariado; ellos no han sido nunca marxistas – leninistas: ellos no son más que compañeros de camino para nuestro partido”. (La lucha en China contra el viento desviacionista de derechas que pone en duda las conclusiones justas, 1976, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 189).

“Después del triunfo de la revolución de democracia nueva, miembros del Partido, ideológicamente en la etapa de la revolución democrática, no han querido progresar en la vía socialista y perseguir la revolución. El incorregible responsable del Partido, comprometido en la vía capitalista, ¿no es de estos?. De estas gentes que representan ahora la burguesía, que temen ver la revolución socialista tornarse contra ellos, que tienen miedo de ver afectados el sistema de propiedad privada, el derecho burgués que ellos aman, los conceptos tradicionales que quieren defender, que temen que se les toque su posición, en su concepción del mundo burgueses. Cuanto más avance la revolución socialista, más aguda será la contradicción que les opone a la revolución, a los obreros, a los campesinos pobres y mediopobres, todos fieles a la persecución de la revolución. En este proceso de la revolución socialista, ellos reculan, marcha en sentido contrario al de la revolución”. (La lucha en China contra el viento desviacionista que pone en duda las conclusiones justas, 1976. Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, p. 191 – 192).

Si preciso era llevar la lucha contra los demócratas burgueses, la crítica del nacionalismo burgués no era sin duda menos importante. China, una nación inmensa y relativamente homogénea, ha debido afrontar durante más de un siglo el colonialismo y el imperialismo. Mao Zedong no ha debido desenredar los problemas nacionales tan complejos como los que existían en la Rusia zarista, después URSS. Los comunistas chinos no han asimilado las posiciones tan enriquecedoras, elaboradas en la materia por Lenin y Stalin.

A lo largo de los años 20 y 30, Stalin desarrolló posiciones que han adquirido una nueva actualidad después de la guerra antifascista, cuando los países semif feudales, en Europa del Este y Asia, comenzaron la construcción socialista. Helo aquí.

“Es preciso recordar que nuestras organizaciones comunistas de la periferia, en las Repúblicas y las regiones, no pueden desarrollarse y ponerse en pie, llegar a ser verdaderos cuadros marxistas internacionalistas, si su razón es el nacionalismo. El nacionalismo es el principal obstáculo ideológico en la vía de la formación de cuadros

marxistas, de la vanguardia marxista en la periferia y en las Repúblicas. El nacionalismo juega para estas organizaciones el mismo papel que el menchevismo jugaba en el pasado en el Partido Bolchevique. Es bajo la cubierta del nacionalismo como pueden penetrar en nuestras organizaciones periféricas influencias burguesas de todo tipo, incluso influencias mencheviques... El aliento nacionalista se empeña en penetrar en nuestro partido en la periferia. Las supervivencias del chauvinismo gran ruso existen e impulsan igualmente el avance del nacionalismo local... La influencia de Estados extranjeros que desean por todos los medios el nacionalismo, se ejerce”. (p. 203) “La esencia de la desviación hacia el nacionalismo local, y la tendencia a aislar y a encerrarse en su cascarón nacional; la tendencia a desdibujar los antagonismos de clase en el seno de su nación; la tendencia a defenderse contra el chauvinismo gran ruso, aislándose de la ola general de la edificación socialista; la tendencia a no ver lo que aproxima y une las masas trabajadoras de las nacionalidades de la URSS, y no ver que esto puede alejarles las unas de las otras. La desviación hacia el nacionalismo local refleja el descontento de las clases decadentes de las naciones anteriormente oprimidas, contra el régimen de la dictadura del proletariado, su tendencia a encerrarse en sus Estados de clase”. (p. 339) “¿Es que la desviación hacia el nacionalismo, que se nutre del nacionalismo gran ruso o del nacionalismo local, no importa? La desviación hacia el nacionalismo, es la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía. La desviación hacia el nacionalismo refleja las tentativas de su “propia” burguesía “nacional” de minar el régimen soviético y de restablecer el capitalismo. La fuente de esas dos desviaciones ... es común. Es el abandono del internacionalismo leninista... El principal peligro esta representado por la desviación que ha sido cesada de combatir y a la cual se ha permitido desarrollarse hasta llegar a ser un peligro de Estado”. (p. 344 – 345).

La actitud de Mao Zedong hacia la política seguida por Stalin después de la guerra, está a menudo inspirada por el nacionalismo burgués. Así, las publicaciones chinas vuelven a tomar a menudo las afirmaciones de autores burgueses de que en Yalta la URSS y los EEUU dividieron Europa en esferas de influencia. El mismo Mao Zedong hizo, en 1964, las declaraciones siguientes a una delegación japonesa. “La URSS ha ocupado demasiados territorios. En la Conferencia de Yalta, se declaró Mongolia exterior nominalmente independiente, nominalmente, este territorio ha sido desatado de China, pero de hecho ha caído bajo la gestión de los soviéticos. Comparado con vuestras Kuriles, el territorio de Mongolia exterior es mucho más vasto. En su momento (en 1954) preguntamos si sería posible restituir Mongolia exterior a China. Ellos dijeron entonces que eso era imposible ... Ellos también separaron una parte de Rumania, Besarabia. En Alemania también, ellos tomaron territorios, especialmente una parte de Alemania del Este. Todos los alemanes que allí vivían fueron expulsados hacia el Oeste. De Polonia también tomaron territorios que agregaron a Bielorrusia ... Finalmente, también cogieron territorios a Finlandia ... En mi opinión, ellos no habrían del todo debido anexionarse los territorios ... Por esta razón vuestras Kuriles, no constituyen un problema, en cuanto a nosotros; ellas deben ser restituidas”. (Mao ongecorrigeerd, Arbeiderspers, Amsterdam, 1974, Entretien du 10 juillet 1964, p. 28 – 29).

Esta actitud conciliadora hacia el nacionalismo burgués, se transformará, con el curso de los años sesenta, mientras que Breznev ejerció una política de injerencia y de control, en apoyo abierto al nacionalismo burgués y reaccionario contra el “social – imperialismo”.

MAO CONTRA EL REVISIONISMO KRUSCHEVIANO.

Mientras que en 1962, Kruschev profundizaba sus tesis revisionistas, el PCC volvió sobre algunos temas esenciales, debatidos en 1956.

Con el fin de combatir la traición abierta de Kruschev, el PCC se sirvió del ejemplo yugoslavo para mostrar a los soviéticos el resultado inevitable de la vía revisionista.

“Se trata de saber si lo de Tito es un partido hermano y una fuerza antiimperialista o un grupo de renegados del movimiento comunista internacional y de lacayos del imperialismo”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional. Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 151).

“Solo entre 1948 y 1952, más de 200000 miembros del Partido fueron excluidos, es decir, la mitad de los efectivos originales del Partido Comunista de Yugoslavia”. “El número de comunistas y de elementos revolucionarios activos, arrestados y presos, sobrepasó los 30000”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 185).

“La presunta vía específica de edificación del “socialismo” con la ayuda americana, vía exaltada por Tito, no es más que la vía de la transformación del sistema socialista en sistema capitalista en función de las necesidades del imperialismo, la vía que conduce a un país independiente a degenerar en semicolonía”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional. Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 178).

“Por su ejemplo de restauración del capitalismo en Yugoslavia, Tito ayuda al imperialismo americano a aplicar su política consistente en promover en los países socialistas la “evolución pacífica”. Bajo el rótulo de país socialista, Tito se opone con frenesí al campo socialista, se dedica a minar y se ha convertido en un grupo de choque en la campaña antichina. Bajo la cubierta del “no alineamiento” busca minar el movimiento de liberación nacional de Asia, de Africa y de América latina, y está puesto al servicio del neocolonialismo americano”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional. Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 178 – 179).

El PCC defiende a Stalin, en la medida que rechaza seguir el antiestalinismo de Kruschev y de Tito, que rechazan, en la práctica, el marxismo – leninismo mismo.

“Cebándose con Stalin, la dirección del PCUS ha querido borrar la influencia imperecedera de este gran revolucionario proletario en el pueblo soviético y los otros pueblos del mundo, y también abrir paso a su repudio del marxismo - leninismo, que Stalin defendió y desarrollo”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 140).

“El repudio total hacia Stalin abasteció al imperialismo y a toda la reacción de municiones antisoviéticas y anticomunistas de las que ellos no están más que felices de obtener”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 139).

Pero esta defensa de Stalin está siempre muy condicionada. La importancia vital de la lucha ideológica y política contra el troskismo, el bujarinismo, y el nacionalismo burgués queda escamoteada. Contentándose con hablar en términos vagos de “dos tipos de contradicciones”, el PCC rechaza analizar concretamente las líneas y las posiciones en juego. Se trata de hecho de una defensa no confesada de los bujarinistas y otros oportunistas.

“En las luchas llevadas tanto en el seno del Partido como en las de fuera, confundió en ciertos momentos y en ciertos problemas, las dos categorías de

contradicciones de naturaleza diferente: contradicciones entre el enemigo y nosotros, y contradicciones en el seno del pueblo (...). El trabajo de liquidación de la contrarrevolución (...) permitió castigar con un justo tratamiento a un número de elementos contrarrevolucionarios, sin embargo, gentes honestas fueron también injustamente condenadas, y así él cometió el error de ampliar el marco de la represión en 1937 y 1938”. (Debate sobre la línea general del movimiento comunista internacional, Ed. En Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965, p. 129).

MAO Y LA CONTINUACIÓN DE LA REVOLUCIÓN BAJO EL SOCIALISMO.

Si el análisis de la degeneración revisionista en la URSS fue correctamente formulado por Mao a lo largo de los años 1959 – 1964, es en 1966 – 1976 cuando él dedujo una línea política coherente para la consolidación de la dictadura del proletariado en China.

Es así como Mao desencadenó la Gran Revolución Cultural Proletaria, durante la cual llamó a los comunistas y a las masas a criticar el revisionismo y el burocratismo en el seno del partido y del aparato del Estado.

La base teórica sobre la cual la revolución cultural fue lanzada, es la constatación de que un país socialista puede degenerar políticamente y que una “evolución pacífica” hacia la restauración es posible. Todo a lo largo del período socialista, las clases y la lucha de clases subsisten, como persiste también la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista de desarrollo continuo.

El blanco de la revolución, son los responsables del partido alineados con la vía capitalista. Estos responsables son los burócratas, los tecnócratas, los arribistas y los revolucionarios demócratas burgueses que no tienen la menor intención de poner el marxismo – leninismo y el pensamiento de Mao Zedong en práctica, pero que utilizan un lenguaje marxista – leninista para practicar el revisionismo.

La revolución cultural es un vasto movimiento de masas para criticar y combatir todo lo que en la ideología y en la superestructura no corresponde al socialismo, pero que provienen de la antigua sociedad burguesa y feudal. Esta crítica no puede realizarse correctamente más que sobre la base de un movimiento de masas para la asimilación del marxismo – leninismo y del pensamiento de Mao Zedong, no solamente por los miembros del Partido, sino también por las grandes masas. La participación de las masas en la crítica y en el combate es necesario para desalojar a los responsables alineados en la vía capitalista y es a lo largo de esta lucha cuando las masas pueden educarse.

Esta revolución cultural, desencadenada por el camarada Mao Zedong, era absolutamente necesaria para combatir el burocratismo y el revisionismo y para mantener la dictadura del proletariado.

En un país pequeñoburgués tan grande como China, esta revolución debía inevitablemente conocer un camino accidentado. El radicalismo pequeñoburgués anarquizante debía expresarse, como se debía esperar, como provocaciones de tipo “izquierdista” de antiguos enemigos del socialismo. En suma, no era fácil definir con precisión los blancos de la revolución, los responsables alineados con la vía capitalista, y distinguir ente los enemigos camuflados, los oportunistas que pueden transformarse y los comunistas que hayan cometido algunos errores.

Pero no es más que a través de la experiencia vivida como las interferencias de derecha y de “izquierda” podían ser descubiertas y como los cuadros y las masas podían educarse.

EL ANTIMAOISMO DE BREZNEV.

A lo largo de los años 60, los revisionistas podían siempre apoyarse en las bases económicas sólidas, heredadas de los tiempos de Stalin. Esta pujanza económica permitía a la burocracia acumular privilegios crecientes, así como permitir seguir una política militar aventurera en el exterior, apoyándose en las armas para crear y agrandar la esfera de influencia soviética.

Esta búsqueda de esferas de influencia esta acompañada de un discurso “marxista – leninista” demagógico. Algunos interpretaron esta vuelta al “marxismo – leninismo” como una salida del kruschevismo y como una vuelta prudente a los principios de los tiempos de Stalin. Nada de eso.

En todos los Congresos bajo Breznev la orientación de los XX y XXII Congreso fue explícitamente mantenida. Todos los fenómenos negativos, acaecidos bajo Krushev, se amplificaron aún, la burocracia como capa social distinta se consolidó, los privilegios se acrecentaron, el “capitalismo en la sombra” se desarrolló en unión con los funcionarios y los directores de empresa corruptos.

Debemos incidir claramente en el mantenimiento de las tesis revisionistas de Krushev como en la función específica de un cierto discurso “marxista – leninista”, destinado a ganar a las fuerzas antiimperialistas, para desviarlas de la vía marxista – leninista revolucionaria y para liarlas en los proyectos breznevianos de extender la esfera de influencia soviética.

A lo largo de este periodo, Breznev desarrolló un “antimaoismo” virulento que era en esencia una oposición feroz al marxismo – leninismo revolucionario. La mayor parte de los partidos comunistas que han seguido la orientación soviética, han estado influenciados por este antimaoismo que ha tenido, en la ideología soviética, la misma función que el antiestalinismo. Bajo el estandarte del antimaoismo y del antiestalinismo, toda la esencia revolucionaria del marxismo – leninismo ha sido atacada.

Krushev, después Breznev, justificaron la capitulación, en base a la colaboración – rivalidad con el imperialismo agitando la amenaza de una guerra nuclear que exterminaría a la humanidad. Partiendo de una posición pequeñoburguesa, ellos afirmaban que no había alternativa al entendimiento con el imperialismo americano; toda guerra antiimperialista arriesgaba el provocar un incendio nuclear mundial. Mao Zedong mantuvo que era preciso alentar a las masas oprimidas y explotadas a sublevarse contra el imperialismo, por su liberación, que es preciso tener la convicción de que el orden mundial injusto y criminal estaba condenado a desaparecer y que, por consiguiente, era preciso despreciar el imperialismo sobre el plan estratégico y tener en cuenta en serio el plan táctico. Subrayando que los pueblos, conscientes, organizados y decididos a liberarse, pueden vencer al imperialismo, Mao decía que el imperialismo americano no es más que un tigre de papel.

Todas estas tesis marxistas - leninistas han sido desnaturalizadas y atacadas de forma demagógica, tramposa y pérfida por Breznev.

“La principal directriz a largo plazo para la política exterior del grupo de Beijing, ha sido formulada para zambullir a la humanidad en una hoguera nuclear. Se podría creer que solo unos locos podían pensar así y desear que esto ocurriera. Pero es verdad.

Los dirigentes chinos actuales mantienen que la guerra general es el trampolín hacia el “comunismo” y que pensar de otra manera, es creer en los “tigres de papel”. (Henry Ernst: *What are they after in Pekín*, Ed. Progreso, Moscú, 1979, p. 13 –14; 1967).

“El espíritu belicista y la idea de que una nueva guerra mundial es inevitable e incluso deseable, y han penetrado en todos los dominios de la vida pública en China: la política, la economía y la cultura. “El poder sale del cañón del fusil””.(El maoísmo: slogans y práctica. Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 61 – 62).

Con el fin de consolidar su poder, los revisionistas kruschevianos han afirmado que la victoria definitiva e irreversible del socialismo era un hecho desde el año 1936. Así, ellos se esforzaban en destruir la vigilancia política de los comunistas y de las masas para poder aplicar, paso a paso, sus planes de restauración. Ellos se han cebado contra el maoísmo porque el camarada Mao Zedong recordaba a todos que el peligro de restauración subsiste durante un largo periodo histórico.

“En un editorial redactado por Mao y publicado el 14 de junio de 1964, se podía leer: “es imposible llegar en el intervalo de una o dos generaciones a la victoria definitiva del socialismo. Será preciso 5 o diez generaciones, y aún un periodo aún más largo, para que se pueda obtener de una vez por todas””. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 26).

“Los herederos de Mao (...) acusan a la URSS y los otros países socialistas de tener puesta “la revolución en cuarentena”, de haber cesado “la lucha de clase contra los enemigos de la revolución”, si bien en la URSS y algunos otros Estados socialistas “la burguesía ha tomado el Poder” y se asiste a una “restauración del capitalismo””. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 28).

Los revisionistas soviéticos han atacado a la línea general para la edificación socialista que Mao formuló observando las luchas políticas e ideológicas bajo Stalin, después del golpe de Estado de Krushev y la imposición de una línea revisionista, de traición, en la URSS. Hoy, lo justo de esta línea fundamental, formulada por Mao Zedong, ya no puede ser puesta en duda. Mao escribió:

“La sociedad socialista se extiende sobre un muy largo periodo histórico, a lo largo del cual continúan existiendo las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases, de igual manera que la lucha entre la vía socialista y la vía y capitalista, y que el peligro de una restauración del capitalismo. Es preciso comprender que esta lucha será larga y compleja, redoblar la vigilancia y perseguir la educación socialista... Si no un país socialista como el nuestro se transformará en su contrario: él cambiará de naturaleza y verá la restauración del capitalismo”. (La Gran Revolución cultural, recopilación de documentos, Pekín, 1970, p. 22 – 23).

En sus esfuerzos para liquidar el “maoísmo”, los revisionistas soviéticos han atacado a estas tesis marxistas – leninistas en los términos siguientes.

“Según Mao Zedong, lo que constituye la base del modo de vida socialista, no es la unidad moral y política del pueblo, sino no se sabe que contradicciones, que es preciso aplicarse para encontrarse en su seno”. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glébov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 23).

“La tesis de la “persecución de la revolución” había sido elegida para largo plazo por el grupo de Mao para imponer su línea al pueblo y, bajo el pretexto de “continuar la revolución”, excluir a los adversarios de las “ideas” y “opciones” de Mao, estos hombres que la propaganda oficial calificaba en lo sucesivo de “enemigos” y de “elementos contrarrevolucionarios””. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glébov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 27).

Continuar la lucha de clases bajo el socialismo era, a los ojos de los revisionistas breznevianos, imponer “una dictadura militar” al pueblo!.

“La “línea particular” propuesta por Mao Zedong en los años 50 para construir el socialismo en China se reducía a la transformación del país en una enorme “comuna” militarizada. Se trataba de extender la organización militar a todas las capas de la población, a la industria, a las administraciones, a la enseñanza superior, a las escuelas secundarias...”. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 63).

“El slogan: “El poder sale del cañón del fusil” conoció un verdadero remozamiento de juventud durante la “revolución cultural”. Desde del principio, los “guardias rojos” tuvieron un gran papel en las represiones y las purgas; enseguida, el ejército entró en escena para recuperar con la ayuda del fusil, el poder para los que lo habían recibido del pueblo”. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 64).

“Los nuevos dirigentes de China se sumaron ellos también a hacer del país un “reino del terror” sin cesar las sacudidas de las campañas políticas que se desencadenan para castigar a los heterodoxos, arrojar a los cuadros a “campos de reeducación”, organizar procesos públicos contra los adversarios del régimen. De todo bajo la firma del “fusil”. (El maoísmo: slogans y práctica, Vladimir Glebov, Ed. Novosti, Moscú, 1978, p. 67).

Es indiscutible que a partir del año 1967, algunos dirigentes soviéticos comenzaron a preparar los ánimos para operaciones militares contra China. Con el fin de invertir la dirección de Mao Zedong, los breznevianos lanzaron campañas antichinas que sacaban explícitamente del viejo arsenal de las teorías fascistas, tales como el “peligro amarillo” y “el nuevo Gengis Khan, Mao Zedong”. Los revisionistas no temían a las falsificaciones más groseras. Así, ellos afirmaban que el pretendido dicho de Mao: “El viento sopla del Este”, anunciaba la puesta en marcha de un gran plan de expansión china apuntando a engullir a todos sus vecinos.

Ahora bien, la frase de Mao Zedong: “El viento del Este supera al viento del Oeste”, significa que las fuerzas del socialismo superan en lo sucesivo a las fuerzas del imperialismo; por consiguiente, es preciso tener confianza en la victoria y no practicar una política de capitulación.

Ernst Henry, un comentarista soviético influyente, escribe ya en 1967:

“El dicho de Beijing: “el viento sopla del Este”, esconde un plan concreto, un producto de la mente de los nacionalistas chinos, concebido a lo largo de los años 50 y recientemente indicado en China como “el gran plan estratégico”... El “gran plan” tiene una semejanza sorprendente con el famoso plan Tanaka que fue elaborado por el Estado Mayor japonés y que consideraba la conquista por etapas de Asia. Según los informes de la prensa mundial, el gran super Estado chino incluye, a parte de China, también Corea, la República Popular de Mongolia, Vietnam, Camboya, Laos, Indonesia, Malasia, Birmania y algunos otros países. La segunda fase de la “tempestad que viene del Este” considera la expansión en dirección a otras partes del extremo oriente e incluso del Oriente Medio”. (p.30) “Los fanáticos maoístas miran a Mao Zedong como el heredero directo de Gengis Khan, el emperador Gran Han y patrioterero de las dinastías Tang y Yuan y, bajo algunos aspectos, incluso Mohammed... No es necesario probar que los planes maoístas son insostenibles, ellos pueden ser comparados únicamente con las alucinaciones raciales de Hitler”. (p. 69).

A lo largo del periodo 1965 – 1967, el Partido Comunista chino continuó oponiéndose al revisionismo y a las injerencias exteriores del grupo de Breznev. Pero el Partido Comunista chino, de los tiempos de Mao Zedong, había ya cometido ciertos errores de análisis y de línea, y después de la muerte de Mao, una tendencia oportunista se puso a la vista. Todo esto volvió la lucha ideológica internacional más compleja.

SOCIAL – IMPERIALISMO, SOCIAL – FASCISMO.

Dos sucesos mayores de los años 1968 y 1969 provocaron reacciones violentas por parte de PCC. En esta época, un deslizamiento peligroso hacia el nacionalismo se produjo en las posiciones del Partido Comunista Chino.

En 1968, hubo tensiones a lo largo de la frontera chino – soviética que condujeron a enfrentamientos militares mayores en marzo de 1969. Después el Ejército rojo ocupó Checoslovaquia, en agosto de 1968.

Estos dos eventos provocaron en el seno del PCC una retirada sobre posiciones nacionalistas, que escondían al mismo tiempo a las tendencias para la conciliación con el revisionismo “independiente”.

Para consolidar sus posiciones nacionales e internacionales, el grupo revisionista de Breznev escaló en su lucha contra las fuerzas marxistas – leninistas y principalmente contra el Partido Comunista Chino. Una China marxista – leninista representaba una grave amenaza ideológica para los revisionistas soviéticos. Ella constituía un ejemplo y un estímulo para los marxistas – leninistas soviéticos. Breznev hizo todo para debilitar y ver derribado el régimen socialista de Mao Zedong. Él llegó hasta provocar enfrentamientos militares a lo largo de la frontera y a la amenaza nuclear. China tenía razón en defenderse contra las injerencias y las provocaciones.

Pero apartándose del principio del análisis concreto de fenómenos diferentes, el PCC inventó un concepto global, el “social – imperialismo”, que lo lanzó a confundir todas las oposiciones a la política soviética. Después el concepto “social – fascismo” condujo al PCC a “economizar” en el análisis concreto de las contradicciones específicas de la sociedad soviética.

Ahora bien, el grupo revisionista de Breznev no debía solo defenderse de los marxistas – leninistas, él estaba también amenazado por su derecha por el imperialismo y los ultrarrevisionistas, prestos a tomar el poder “pacíficamente”, estimulados y sostenidos en estos proyectos por el imperialismo.

Desde 1948, Yugoslavia estaba en la vanguardia de esta contrarrevolución. Apoyándose en el desarrollo del nacionalismo burgués, ejercía una influencia en todos los países del Este.

En Hungría, los revisionistas Rajk, Nagy y Kadar pertenecían todos a la corriente titista. China había denunciado en su justa medida la contrarrevolución violenta de octubre de 1956 en Budapest.

A lo largo de los años 60, las corrientes de la contrarrevolución burguesa pacífica se desarrollaron en todos los países de Europa del Este.

Doce años después de Budapest, los revisionistas y los titistas habían tomado el poder en la cabeza del Partido Comunista Checoslovaco. El imperialismo alemán y americano, en cuanto a ellos, habían aprendido la lección de los acontecimientos húngaros y procedían con más prudencia y miramientos en el desarrollo de sus planes contrarrevolucionarios.

A partir de las amenazas reales que planeaban sobre su país, los comunistas chinos tomaron una posición nacionalista burguesa en la lucha contra el revisionismo soviético. Apoyándose en la historia de las agresiones zaristas contra la China feudal, elaboraron la tesis del “social – imperialismo” y de los “nuevos zares”. El análisis del revisionismo checoslovaco, polaco, yugoslavo fue completamente abandonado, todos los ardores estaban dirigidos contra el “social – imperialismo”. El PCC no prestó

ninguna atención a los lazos entre las corrientes revisionistas y el imperialismo alemán y americano.

Recordemos las tesis esenciales, formuladas en la época por Mao Zedong y el PCC.

“De la capa privilegiada, burguesa, en la URSS, ha emergido una clase de capitalistas monopolistas y burócratas”. (¿Leninismo o social – imperialismo? The China Reader nº 4 1966 – 1972, vintage books, New York, p. 456).

“La economía capitalista en la URSS tiene una particularidad: el capitalismo monopolista de Estado domina todo, regenta todo. Esta situación es muy rara en los países imperialistas clásicos”. (Estudiamos la economía política, diciembre 1975, Ed. del Pueblo, Shanghai, p. 261).

“Los nuevos zares revisionistas soviéticos han restaurado la vieja política zarista de la opresión nacional... y transformado la URSS de nuevo en una “prisión de naciones””. (China Reader, p. 458).

“El presidente Mao indicó: “en la URSS hoy, está la dictadura de la burguesía, la dictadura de la gran burguesía, es una dictadura de tipo fascista alemán, una dictadura hitleriana””. (Estudiamos la economía política, diciembre 1975, Ed. Del Pueblo, Shanghai, p. 279).

“Bajo la bandera de las “fuerzas armadas unificadas”, habéis invadido Checoslovaquia. ¿Cuál es la diferencia entre este acto... y la agresión de los “dieciséis países”, organizada por el imperialismo americano contra Corea?”. (China Reader, p. 464) “Que los carros soviéticos hayan entrado en Praga, muestra que, lejos de representar la fuerza del social – imperialismo, es al contrario el signo de que su imperio neocolonial comienza a derrumbarse”. (Estudiamos la economía política, diciembre 1975, Ed. Del Pueblo, Shanghai, p. 282).

“Ella saquea a su antojo, sin piedad, y oprime salvajemente a los pueblos de algunos países de Europa oriental (...) El apetito de este grupo es más voraz que el de los zares”. (¡Abajo los nuevos zares!. Ed. En Lenguas extranjeras, Pekín, 1969, p. 4).

“El grupo de renegados revisionistas soviéticos se ha revestido completamente con la ropa de los zares, con la vana esperanza de redividir el mundo en colación con el imperialismo americano y de establecer su hegemonía mundial de social – imperialismo ... En Asia, no contento de haber transformado la República Popular de Mongolia en colonia, aún busca invadir y ocupar todavía más el territorio chino. En Oriente medio y en el sudeste asiático, ella se esfuerza en extender su influencia colonial”. (¡Abajo los nuevos zares!. Ed. En Lenguas extranjeras, Pekín, 1969, p. 29).

La evolución que la URSS conoció entre 1985 y 1990 reveló la inconsistencia de todas estas tesis.

Pero en aquella época, nosotros, los marxistas - leninistas que tomamos estos análisis del PCC, habríamos debido mostrar una prudencia más grande. En efecto, el PCC no publicó ningún trabajo de búsqueda científica, materialista y dialéctica, sobre las realidades económicas y políticas soviéticas en su complejidad y en sus contradicciones. La argumentación del PCC estaba sobretodo basada en las analogías históricas, cuyo valor es siempre muy relativo, y en las extrapolaciones bastante arbitrarias a partir de aspectos muy reales, pero parciales, de la realidad soviética.

Nosotros habríamos podido publicar en el análisis de la URSS, hecha por el PCC, las críticas que Mao había dirigido al Manual de Economía Política publicado bajo la dirección de Stalin.

“El estilo de la obra es muy malo... Su punto de partida no es el análisis concreto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ni el análisis concreto de la contradicción entre la base económica y la superestructura. Él no

tiene en cuenta tales análisis para presentar y estudiar los problemas. Todo en este libro resulta de nociones y de definiciones. Él se limita a definir; ignora los razonamientos. Así es que, en realidad, las definiciones deben ser el resultado de análisis, y no el punto de partida de estas. El libro enuncia, una serie de leyes que no se deducen y no están probadas por el análisis del proceso concreto del desarrollo histórico. Así es que, las leyes no pueden explicarse ellas mismas. Es imposible explicarlas claramente si no se comienza por analizar el proceso concreto del desarrollo histórico”. (Mao Zedong y la construcción del socialismo, 1975, Ed. Del Sevil, p. 161).

Amenazado, el PCC debía indiscutiblemente defender la independencia de China contra los complotos, la injerencias y las agresiones de las cuales era víctima por parte de los revisionistas soviéticos. Pero esta defensa estando cada vez más afianzada en una posición nacionalista burguesa, el PCC ya no emprendía análisis marxistas – leninistas rigurosos de las diferentes clases sociales y fuerzas políticas que operaban en la escena internacional y en los países particulares. En sus pasos, el PCC tomaba cada vez menos en cuenta los intereses conjuntos de la revolución socialista mundial. Ya no criticaba el revisionismo y el aventurerismo soviético sobre una base de clase, marxista – leninista, que habría podido convencer a los comunistas honestos, equivocados por el grupo de Breznev.

EL PASO DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO.

Hoy, el Partido del Trabajo de Bélgica ha reevaluado las posiciones que él compartió con el PCC sobre el social – imperialismo, el capitalismo de estado y el social – fascismo. Concerniente al periodo 1956 – 1990 en la URSS, llegó a las siguientes conclusiones.

Kruschev usurpó el poder en 1956, después de tres años de preparativos. En seguida, debió consolidar su poder en la dirección del Partido eliminado a la mayoría del buró político, en la época de la lucha contra “el grupo antipartido Molotov – Malenkov – Kaganovich”. Por los ataques ideológicos y políticos contra los principios esenciales de la construcción socialista, Kruschev cambió de primeras la orientación fundamental del PCUS. Esto era necesario para permitir a los cuadros burocratizados y oportunistas el adquirir posiciones confortables y privilegiadas y constituirse en capa social distinta.

Incluso después de la eliminación de Kruschev, algunos cuadros dirigentes continuaron haciendo esfuerzos para regresar a los principios marxistas – leninistas. Las bases socialistas de la sociedad no estaban aún destruidas y millones de comunistas perseveraban en su trabajo revolucionario.

En la época del periodo de Breznev, la capa dirigente acumuló privilegios y se enriqueció de manera ilegal, pero ella debía siempre parasitar, de alguna manera, sobre una base económica y política que no le pertenecía. Los comunistas auténticos defendían un cierto número de adquisiciones socialistas. Las medidas socialistas, las leyes socialistas y la ideología marxista – leninista continuaban ocupando posiciones importantes en la sociedad.

En las relaciones exteriores, Breznev desarrollo una hostilidad exagerada hacia China y Albania y hacia algunos partidos auténticamente marxistas – leninistas. Sin embargo, los lazos basados en el internacionalismo proletario y la solidaridad antiimperialista, forjados en los tiempos de Stalin, continuaron ejerciendo una cierta influencia y la URSS continuó aportando una ayuda real a algunos países socialistas y

antiimperialistas y a las fuerzas comunistas y antiimperialistas. Pero la tendencia a transformar estos lazos en relaciones de dependencia, a utilizarlos para practicar una política de esferas de influencias se acentuó a lo largo de los años de Breznev.

Sosteniendo las fuerzas reformistas – burguesas y pequeñoburguesas que se oponían al imperialismo, Breznev reemplazó el internacionalismo proletario por una política de rivalidad con las potencias imperialistas. Esto condujo, en algunos casos, a una política de injerencia, de control y de hegemonía militar.

La capa dirigente, haciendo una caricatura del marxismo – leninismo y estimulando o tolerando toda suerte de corrientes ideológicas prooccidentales y reaccionarias, reforzó las tendencias procapitalistas entre las masas. En un número creciente de sectores, los nuevos elementos burgueses transformaron los medios de producción o los bienes del Estado en su propiedad privada y se unieron a los nuevos capitalistas del sector informal. Al final del periodo de Breznev, una nueva clase capitalista se fraguó teniendo sus intereses propios, antagónicos a los de los trabajadores. Ella estaba ahora ya madura y presta a luchar para instaurar su dictadura burguesa abierta, destruyendo los últimos elementos de origen socialista en la política interior y exterior soviética.

Hubo dos grandes puntos de ruptura en la URSS: los informes de Krushev del 1956, que marcan el rechazo de los principios leninistas, y el programa de reformas de Gorbachov de 1990, que marca el paso a la economía capitalista. El proceso de degeneración iniciado en 1956 concluyó tres décadas más tarde.

El revisionismo de Krushev, inició un periodo de transición del socialismo al capitalismo. A lo largo de este periodo transitorio, elementos socialistas continuaron la lucha contra los elementos capitalistas. Situar el problema en estos términos: dictadura del proletariado o dictadura de la gran burguesía es una aproximación escolástica e idealista. Los nuevos y los antiguos elementos burgueses necesitaron 30 años para consolidar sus posiciones en el dominio político, ideológico y económico y para acabar, etapa a etapa, con todos los elementos socialistas en la sociedad soviética.

La tesis según la cual Krushev estableció un modo de producción específica, esta del capitalismo de Estado, forma superior de capitalismo, donde la “nomenclatura” posee colectivamente los medios de producción, era falsa. La experiencia mostró que no se trataba de un sistema de explotación con su propia base económica que le permitiera afrontar a las otras potencias burguesas. A lo largo de los periodos de Krushev y Breznev, los nuevos elementos burgueses fraguaron sus armas, y cuando se volvieron lo bastante fuertes, se lanzaron al combate por la propiedad privada de los medios de producción.

En la lógica de la teoría del capitalismo de Estado, el partido revisionista era el crisol de la nueva burguesía: partido revisionista, nomenclatura y nueva burguesía eran sinónimos. Es así que, con la conclusión del proceso de degeneración, nosotros vemos que la gran burguesía, tanto en la URSS como en el Este de Europa, se desembaraza del partido comunista lanzándose al multipartidismo burgués y creando un nuevo partido socialdemócrata.

Krushev representa una burguesía naciente que necesita hacer demagogia comunista para protegerse, para esconder sus ardides, para ganar tiempo con el fin de desarrollarse y reforzarse. Gorbachov representa la burguesía madura que controla una gran parte de las fuerzas económicas y la mayor parte de las palancas ideológicas y políticas y que se lanza a la última batalla para instalar su dictadura abiertamente.

No es correcto identificar la supremacía de la tendencia revisionista en la cabeza del partido, con la restauración del capitalismo y el establecimiento de la dictadura de la gran burguesía. Los ejemplos de Cuba y China lo prueban.

Los cubanos siguieron muy lejos al revisionismo y el hegemonismo de Breznev. Sin embargo, constatamos que una rectificación en el seno del Partido Comunista Cubano ha sido posible y que el partido vuelve a la concepción revolucionaria del marxismo – leninismo.

Mientras que Hu Yaobang y más tarde, Zhao Zhiyang fueron secretarios generales del Partido Comunista Chino, aplicaron una línea más revisionista que la adoptada por Krushev en 1956 – 1962. Los que dicen que la dictadura de la gran burguesía comenzó con Krushev piensan que todo esto concluirá, con toda la lógica del mundo, en la restauración del capitalismo en China. No obstante nosotros hemos visto producirse luchas violentas en el seno del PCC y la fracción más derechista recibió los golpes en junio de 1989.

Esto indica que la toma del poder por los revisionistas se topa, durante un largo periodo histórico, con una gran resistencia y que esta toma del poder puede ser invertida. Esto no disminuye en nada las enormes dificultades para tal inversión.

ALIANZAS SIN PRINCIPIOS Y REVISIONISMO.

La adopción de las tesis sobre el capitalismo de estado, el social – imperialismo y el social – fascismo por el Partido Comunista Chino, tuvo consecuencias graves.

Para empezar, el nacionalismo condujo a la China socialista a alianzas sin principios con el imperialismo americano y con la reacción.

La teoría del Tercer Mundo, formulada por Mao Zedong, fue aceptada tanto por la tendencia Tsiang Tsing como por la de Deng Xiaoping. He aquí su tesis principal:

“De las dos superpotencias, la URSS es el imperialismo más feroz, el más aventurero, el más pícaro, y constituye el foco de guerra mundial más peligroso”. (La teoría del presidente Mao sobre la división en 3 mundos, importante contribución al marxismo – leninismo, Ed. En Lenguas extranjeras, Pekín, 1977, p. 33). La URSS conocía una “dictadura fascista... que permite al social - imperialismo soviético militarizar más fácilmente toda la economía nacional y todo el aparato del Estado”. (La teoría del presidente Mao sobre la división en 3 mundos, importante contribución al marxismo leninismo, Ed. En lenguas extranjeras, Pekín 1973, p. 36 – 37).

En la época de su viaje a EE.UU., Deng Xiaoping formuló las conclusiones extremas, desarrolladas de esta tesis, predicando una alianza con la extrema derecha del imperialismo americano. Así, él declaró:

“Nosotros estimamos que el peligro de guerra proviene de la URSS. La amenaza que pesa sobre la paz, la seguridad y la estabilidad internacional proviene de la URSS”. “Hay necesidad de medidas realistas y prácticas como, por ejemplo, la unidad entre los EE.UU., China, Japón, Europa occidental y otros países para hacer frente al hegemonismo soviético”. (Beijing Information nº 6, 12 febrero 1976, p. 14).

El imperialismo americano adoptó una doble táctica en su lucha contra la URSS. La fracción de extrema derecha quería forzar al máximo la militarización de la economía para “desangrar a la URSS” en el empuje hacia un esfuerzo militar insostenible; ella movilizaba todas las fuerzas de extrema derecha y fascistas contra el comunismo y era propensa a las aventuras militares. La fracción liberal creía que la militarización hasta el último extremo perjudicaría, al fin de cuentas, a la economía y a la posición internacional de los EE.UU.; ella perseguía la táctica de la infiltración económica y política, ella quería aliar las fuerzas burguesas ascendentes en la URSS con la gran burguesía americana, corromper los cuadros, ayudar al desarrollo de las

corrientes de opinión procapitalistas. El fin era realizar la contrarrevolución pacífica. Deng Xiaoping combatía a esta segunda fracción de la burguesía americana para aliarse a la primera. Sus partidarios escribían:

“El apaciguamiento de hoy es más peligroso que el de Chamberlain, porque las víctimas ya no serán Checoslovaquia sola, sino Europa occidental entera, Africa y Oriente medio. En la hora actual, Europa occidental está bajo la protección de los EE.UU., pero si la URSS lanza una guerra relámpago contra ella, ignoramos como Whashington lo rechazará”. Los liberales americanos afirman: “La amenaza soviética “no es tan urgente”, pues globalmente, “los EE.UU. son aún los más fuertes”. La doctrina Sonnenfeldt reconocía abiertamente a la Europa oriental como esfera de influencia soviética, con el fin de adular a la URSS”. (Beijing Información nº 50, 12 diciembre 1977, p. 8- 9) Estos mismos liberales “quieren utilizar como cebo los importantes créditos, las grandes transacciones comerciales, la explotación común de los recursos naturales, los intercambios técnicos, etc, ... con el fin de arrojar la “base material” para establecer una susodicha cooperación pacífica y evitar la guerra”. (La teoría del presidente Mao sobre la división en tres mundos, importante contribución al marxismo – leninismo, Ed. En lenguas extranjeras, Pekín, 1977, p. 72).

A esta orientación seguía una política de aproximación con la peor reacción europea.

“En el lado europeo, F. J. Strauss, líder de la Unión Social – Cristiana de la RFA, declaró: “El rechazo de la bomba de neutrones tendría consecuencias desastrosas para la capacidad defensiva de la OTAN y de Europa”. (Beijing Information nº 15, 17 abril 1978, p. 27).

De esto se deducía también un sostén a las dictaduras militares más feroces, bajo el pretexto de combatir a los “agentes de la superpotencia más peligrosa”.

“Numerosas organizaciones terroristas turcas han sufrido un rudo golpe después de la toma del poder por parte de los militares el 12 de septiembre de 1980. A lo largo de los últimos 6 meses, el orden social reina más o menos en el país”. “Las fuerzas de seguridad lanzarán varias operaciones masivas en todo el país con el fin de cazar a los terroristas de ultra izquierda y de ultra derecha. Según la prensa turca, más de 45000 personas han sido detenidas desde septiembre de 1980”. “La estabilidad política ha ayudado a un restablecimiento económico”. (Beijing Information nº 16, 20 abril 1981, p. 12).

En segundo lugar, esta orientación nacionalista condujo al abandono de toda crítica del revisionismo y a la alianza con las fuerzas revisionistas que tenían divergencias con la “superpotencia más peligrosa”. Esta aproximación se hizo sobre la base de posiciones nacionalistas burguesas.

Como siempre, el titismo jugó aquí aún su papel de vanguardia... al servicio del imperialismo americano.

Así, y en 1975, Mao había recibido al primer ministro yugoslavo Djemal Bijedic y una aproximación se había entablado sobre una base “anti superpotencia soviética”. Hua Kouo Feng declara en 1977 en Yugoslavia:

“El presidente Mao prestaba una gran atención al desarrollo de las relaciones chino – yugoslavas. En octubre de 1975, hubo una entrevista cordial con el presidente Bijedic, a lo largo de la cual declaró en términos elogiosos que el presidente Tito no cediera a la presión, y que él estuviera tan firme como el hierro”. (Beijing Information nº 36, 5 septiembre 1977, p.9).

En Polonia, el PCC anudó alianzas tanto con esta fuerza reaccionaria y proimperialista como es Solidaridad, como con el partido revisionista, en la medida en la que los dos se oponían a la política soviética.

“Ningún intervencionismo feroz podrá amedrentar al gobierno y al pueblo polaco en tanto que ellos tengan en el corazón los intereses fundamentales del país, se unirán juntos en la lucha común contra el enemigo extranjero”. (Beijing Information nº 14, 6 abril 1981, p. 9).

En tercer lugar, el nacionalismo condujo al PCC de una posición de conciliación y de alianza con el revisionismo, a la aceptación de tesis revisionistas.

Por segunda vez en su historia, el PCC se aproximó políticamente a Yugoslavia en base a un nacionalismo burgués común. En septiembre de 1977, Tito llegó a Beijing donde el hombre, tachado en 1963 de agente americano y de restaurador, fue saludado como un gran marxista - leninista... Kua Kouo Feng le dirá en 1978:

“Los pueblos chino y yugoslavo... emprenden tanto el uno como el otro la revolución y la edificación según el principio de independencia y de autonomía”. “Siguiendo la teoría científica del marxismo y partiendo de las condiciones concretas del país, la Liga de los Comunistas yugoslavos ha instaurado y desarrollado un sistema de autogestión socialista”. (Beijing Information nº 35, 4 septiembre 1978, p. 13 – 14).

En noviembre de 1980, el PCC reanudó el contacto con el partido revisionista español, por la buena razón de que tenía las posiciones antisoviéticas más antrinchadas de los partidos revisionistas europeos. En esta misma dirección, el PCC definía la línea del eurocomunismo, línea abiertamente socialdemócrata, como de aplicación concreta del marxismo – leninismo a la realidad específica de España. El PCC toma posición contra la izquierda del PCE que defiende aún algunas posiciones leninistas, pero que mantiene también su solidaridad con la URSS.

“En el X congreso, la aplastante mayoría de los delegados se pronunció por la línea del eurocomunismo, solo una minoría de “prosoviéticos” persistió en su oposición”. (Beijing Information nº 32, 10 agosto 1981, p. 9).

LA LUCHA POR LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS.

En el momento en el que el PCC formuló su teoría del social - imperialismo social – fascismo, él también abandonó sus principios sobre la unidad del movimiento comunista internacional para practicar un escisionismo de izquierda.

Sus denuncias extremas de las direcciones revisionistas le hicieron imposible mantener el contacto con las fuerzas marxistas – leninistas, operantes en el seno de estos partidos. Estas posiciones escisionistas eran nocivas, como consecuencia, para el desarrollo de corrientes marxistas – leninistas en el seno de estos partidos. Además, esta posición era incoherente con la afirmación, a menudo repetida, de que las masas de cuadros y de miembros del PCUS permanecían fieles al marxismo – leninismo.

En 1968, el PCC escribe:

“Las grandes masas de revolucionarios soviéticos saben, cada vez mejor, reconocer bajo su fachada, la cara de renegados de Breznev, Kossyguine y consortes. Su disgusto, su condena y su lucha dirigidas contra este grupo no cesan de aumentar y de reforzarse, y se transformarán ineludiblemente en ardientes llamas revolucionarias que destruirán finalmente el dominio reaccionario de los nuevos zares del Kremlin”. (Los revisionistas soviéticos restauran el capitalismo en toda regla en la URSS, Ed. En lenguas extranjeras, Pekín, 1968, p. 70 – 71).

Pero esta revolución, ¿se hará sin Partido Comunista? ¿Dónde se encuentran los comunistas fieles al marxismo – leninismo?. En abril de 1969, el Informe sometido al IX Congreso del PCC retoma una tesis de Mao:

“Yo aconsejo a los camaradas tener la firme convicción de que el pueblo soviético, la gran masa de los miembros del Partido y de los cuadros son buenos y quieren la revolución, y de que el dominio del revisionismo no será de larga duración”. (Recopilación p. 99).

Siempre criticando, a partir de los principios marxistas – leninistas, el revisionismo y la injerencia en el exterior, el PCC habría debido seguir una política de unidad, capaz de ayudar políticamente e ideológicamente a esta “gran masa de miembros y cuadros”.

El revisionismo de Krushev comenzó por romper la unidad del movimiento expulsando a los Partidos que defendían firmemente el marxismo – leninismo. Pero enseguida, el sectarismo y el izquierdismo condujeron a innumerables escisiones injustificadas.

Unos Partidos comunistas que sostuvieron la lucha antirrevisionista del Partido Comunista Chino, como el nuestro, tacharon a los cubanos de “mercenarios del expansionismo soviético”. El Partido cubano trató al Partido Comunista Chino de partido hegemónico y reaccionario, aliado del imperialismo americano. Divergencias de análisis y de apreciación reales, fueron arrojadas al antagonismo y a la ruptura. El punto de vista de la parte opuesta ya no era estudiado con objetividad y ponderación. Las divergencias de fondo debían ser clarificadas, pero era preciso tomarse su tiempo y hacer análisis materialistas y lúcidos, todo ello manteniendo la unidad entre comunistas.

De igual forma, hubo conflictos ideológicos y políticos importantes concernientes a Checoslovaquia en 1968, Kampuchea en 1979, Afganistán en 1980, la teoría de los 3 mundos en 1977, la eliminación de la Banda de los cuatro en 1976, la línea de Deng Xiaoping a principios de los años 80...

Todos estos conflictos eran importantes. Cada partido habría debido estudiar con gran seriedad las diferentes posiciones que se afrontaban, formular sobre esta base su propia opinión, todo guardando la unidad del movimiento. El hecho es que hoy, comunistas que se han enfrentado con la más grande violencia a propósito de Checoslovaquia, de Afganistán, de la teoría de los 3 mundos, de la línea de Deng, etc..., se reencuentran en el mismo campo, defendiendo el marxismo – leninismo y combaten el revisionismo, después de haber aportado las correcciones necesarias a sus antiguas posiciones.

Por su parte, nuestro partido sacó una conclusión de numerosas luchas violentas a las cuales nosotros hemos asistido: Sea cual sea la aspereza de los enfrentamientos en el seno de un partido o entre dos partidos comunistas, nosotros debemos, siempre estudiándola con seriedad, mantener a cualquier precio la unidad de nuestro propio partido. El mismo principio debe aplicarse al movimiento comunista internacional en su conjunto: sea cual sea la aspereza de las divergencias, nosotros no debemos permitir que ellas conduzcan al estallido del movimiento y al escisionismo.

Claro, se podría objetar a esta posición que los comunistas no pueden hacer concesiones sobre unos principios. Nosotros ahí respondemos esto. Cada partido aplica los principios marxistas – leninistas a la realidad presente según su propia concepción. Nadie puede pedirle hacer concesiones que él juzgue de principio. Cada partido que defina su posición con total independencia. Pero esto no está en contradicción con su deber de mantener la unidad del movimiento comunista internacional, ya que esta unidad es, ella también, una cuestión de principio primordial.

Para este propósito, es también importante reflexionar sobre las conductas de los enemigos del movimiento comunista. Hay una amplia documentación sobre la práctica de la CIA y de otros servicios secretos, de usar sistemáticamente las divergencias en los partidos comunistas y entre partidos, para arrojar a la lucha, a la división y a la escisión.

Porque conocen la importancia de la unidad del movimiento comunista, el enemigo hace lo que sea para hacerla estallar y sostiene todas las tendencias centrífugas, apoyándose a menudo tanto en los revisionistas de derechas como en las posiciones izquierdistas para precipitar el estallido.

Mao Zedong dijo un día: “Lo importante es saber aprender”. Mantener la unidad del movimiento permite a cada partido aprender más y aprender más rápido. Se puede aprender no solo de los partidos con los cuales se tiene un acuerdo global, sino también con los partidos que se piensa que siguen una orientación revisionista o izquierdista.

Nuestro partido ha adoptado el principio de mantener y desarrollar relaciones con partidos comunistas que él juzga con línea oportunista de derecha o de izquierda.

Para empezar, porque nosotros podemos equivocarnos en nuestros juicios.

A continuación, porque la experiencia nos ha mostrado que nosotros podemos sacar enseñanzas de ciertos aspectos de su trabajo en las masas, de sus experiencias, de sus trabajos teóricos, etc...

Tercero, porque las divergencias fundamentales sobre la línea ideológica no deben impedir ciertas formas de cooperación y de lucha comunes en los campos del racismo, derechos sindicales, del combate antiimperialista.

Cuarto. Debemos tener en cuenta las evoluciones posibles. Ciertos Partidos que nosotros consideramos como revisionistas, pueden evolucionar a mejor, o ciertas fracciones de estos Partidos pueden evolucionar positivamente. Nosotros hemos considerado que las direcciones de los Partidos en el poder en Europa del Este seguían desde los años 60 una política revisionista. Este análisis estaba muy bien fundado, ya que se ha visto pasar estas direcciones casi íntegramente al liberalismo. Sin embargo, cuando el viejo camarada Honecker tuvo el coraje de denunciar la restauración capitalista en la RDA y de afrontar el tribunal de los que siguen la lucha anticomunista de los nazis, nosotros lo apoyamos, fueran cuales fueran nuestras divergencias pasadas.

Finalmente, los partidos que nosotros consideramos como revisionistas o izquierdistas pueden degenerar completamente, desaparecer o pasar abiertamente al lado del orden burgués. Haber guardado relaciones con un tal partido, puede también aportarnos lecciones útiles, lecciones negativas que nosotros podemos mejor formular a partir de la evolución que nosotros habíamos seguido paso a paso.

Claro, el peligro de conciliación con el revisionismo y el paso, a pequeños pasos, a posiciones oportunistas acecha a todos los partidos comunistas, y más cuando vivimos en un mercado mundial dominado por el imperialismo y la ideología burguesa. Pero este peligro real no debe arrojarnos a adoptar una actitud errónea en la cuestión de la unidad del movimiento comunista internacional. Nosotros debemos luchar contra este peligro reforzando nuestra vigilancia y nuestra educación política.

CONCLUSIÓN.

Para terminar este informe, formulamos cuatro conclusiones.

- Nuestro partido estima que es necesario retomar con honor la obra realizada por el camarada Stalin, su defensa de la dictadura del proletariado, su defensa del internacionalismo proletario y su lucha consecuente contra las líneas burguesas, y especialmente contra el troskismo, el bujarinismo, el nacionalismo burgués y el titismo.
- Nuestro partido tiene un alto aprecio de la línea desarrollada por Mao Zedong para la revolución nacional y democrática. Pero su más grande contribución al

movimiento comunista internacional ha sido su teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y su práctica de la gran revolución cultural.

Nuestro partido estima que Stalin y Mao Zedong son las dos grandes figuras que han dominado el movimiento comunista internacional desde 1923. Estudiar seriamente sus obras y sus realizaciones es esencial para adoptar una orientación ideológica y política correcta en nuestra lucha. No es correcto que los análisis y las opiniones de Mao Zedong sean superiores, en todos los campos, a las de Stalin. Basándonos en los principios formulados por Lenin y Stalin, criticamos algunas posiciones nacionalistas y titistas, expresadas por Mao Zedong.

Para enderezar y para progresar, el movimiento comunista internacional debe no solo defender los principios marxistas – leninistas, sino también debe rechazar el escisionismo practicado tanto por los elementos revisionistas como por los elementos izquierdistas y pequeño burgueses y defender firmemente la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base del marxismo – leninismo y del internacionalismo proletario.



Juventud Comunista de Asturias

<http://www.jcasturias.org>